

El principio: un derecho, un revés



Neil Henry Arenas Camacho

1 Con lentitud, el silencio se fue tomando el garaje convertido en taller de impresión y en ese momento en aula de clase. Las conversaciones se fueron apagando como el rescoldo de una fogata. Solo se escuchaba la respiración de quienes tejían o trataban de hacerlo. Algunas manos se movían como las alas de un cisne, las de la instructora, otras como las de un pingüino. Ya era la segunda sesión, los puntos básicos estaban claros. La aguja se zambullía en el punto, a veces por delante otras por detrás, y capturaba la lana para formar el siguiente punto de la otra pasada. El hilo iba de una aguja a la otra y el tejido crecía. Con excepción de Clopy, la instructora, todos los aprendices éramos hombres.

DERECHO, REVÉS, DERECHO, REVÉS...

2 Me había inscrito a Degenerando oficios: Taller de tejido básico a dos agujas dirigido a hombres. Mis compañeros eran Emmanuel, Fabián, Osman, Pablo y Lucía...

— Qué pena, no escuché bien tu nombre —dije cuando se presentaba al grupo.

— Lucía —dijo con voz gruesa y el énfasis respetuoso de quien está acostumbrado a que le pregunten dos y hasta tres veces su nombre.

Me quedé rumiándolo. Solo hasta la segunda sesión, con una pizca más de confianza con el grupo, me atreví a usarlo.

REVÉS, DERECHO, REVÉS, DERECHO...

3 Hacia la década del 2000 me enfermé y tuve que guardar silencio por casi seis meses. Un día me levanté y mi voz era un débil hilo. Me encontraron las cuerdas vocales inflamadas y en la izquierda un quiste. Para poder operar primero debían deshincharlas. Siempre pensé que tenía un excelente manejo del tiempo libre. Sin embargo, luego de dos meses de lectura, radio, televisión y escribir mis requerimientos en una libreta, me estaba enloqueciendo.

— Necesitas terapia ocupacional —dijo con sabiduría mi novia.

Me trajo dos ovillos de lana negra. Montó la base y tres hileras después comencé a tejer con dificultad. Ella me guiaba con paciencia.

— Haz los puntos más sueltos.

...

— Estás apretando mucho.

...

— Ven te corrijo que te saltaste uno —me decía tomando el tejido y arreglándolo. Gracias a Dios, las monjitas le enseñaron este oficio a quien luego sería mi esposa. Así pude soportar los seis meses que duró todo. Avancé poco a poco. El objetivo: una bufanda.

DERECHO, DERECHO, REVÉS, REVÉS...

4 De acuerdo con lo que nos contaba Clopy en el taller, tejer era un oficio de hombres, comenzando por redes de pesca, luego fue ropa e incluso en la Edad Media existió el gremio de los calceteros. Hilar, en cambio, era oficio de mujeres. Con la industrialización ambos oficios fueron desapareciendo y algunas mujeres terminaron asumiendo el rol de tejedoras. Así que, de alguna manera, me sentía pionero al rescatar un oficio masculino en el taller y recordar lo que me enseñaron mi esposa y luego mi suegra. Sí, ella también tejía y me enseñó crochet. Enarbolé las agujas negras con vetas un poco más claras de palo de chonta que entregaron con las lanas como símbolo de recuperación de una actividad que fue masculina.

REVÉS, REVÉS, DERECHO, DERECHO...

5 Por supuesto, creamos un grupo de Whatsapp. Allí publicamos nuestros avances y resultados. Un día, aún en el taller, Lucía nos compartió un video al que le puso el comentario “Cuando te quedas atrapado por la lluvia, pero llevas contigo las agujas y la lana...” Pablo le respondió con el Emoji de la mano con el gesto de los cuernos, ¡el heavy metal celebrando el tejido a dos agujas! Emmanuel fue más tropical y escribió: “Epa!”. Clopy puso las dos manos celebrando la actitud y escribió “Fantástico”, ante el hecho: un hombre tejiendo en el Centro comercial Centenario. Sí, yo le pregunté que dónde estaba y él nos lo contó.

— ¿Notaste que se te quedaban viendo o algo por el estilo?

— Sobre todo los hombres —escribió—, jejeje, con cara de curiosidad y un par de señoras con caras de admiración.

Aquí entró Fabián y escribió: “Genial”.

Por mi parte, no sé si sea tan macho como para ir a un sitio público y hacerlo.

**3 DERECHOS, 3 REVESES,
6 DERECHOS, 3 REVESES...**

6 Solo cuando lean esto mis compañeros del taller de tejido para hombres sabrán que tenía algunas bases. Sí, por eso me quedaban más sueltos los puntos. Parece que es como montar bicicleta nunca se olvida. Solo desde el año pasado volví a interesarme en el tema y fue cuando me enteré de que existía un grupo que se llama Hombres tejedores que nació en Chile y que ya estaba en Argentina y Colombia, en Pereira. Entonces una amiga me habló del taller para hombres que organizaban Acumulaciones Taller y Gayo territorio orgánico en Cali. Allí recordé el punto Jersey; el punto bobo; y el punto elástico simple, doble, triple.

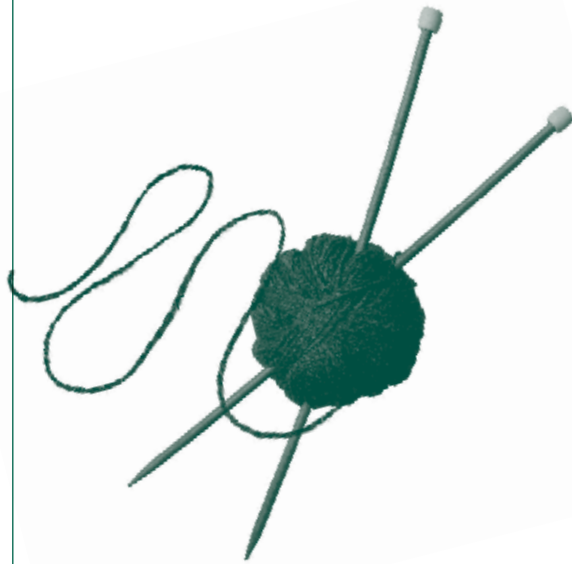
**3 DERECHOS, 6 REVESES,
3 DERECHOS, 3 REVESES...**

7 El quiste desapareció como por arte de milagro y lo único que hicieron fue tomar una biopsia que resultó normal. Pero el tejido se enredó en mi espíritu. Poniendo el retrovisor veo a mi familia y amigos con bufandas, decoraciones navideñas y separadores de libros que he hecho a mano, objetos a los que he dedicado tiempo. Es como darles un abrazo constante. Hoy me pregunto dónde estará la colcha o el tapete de trapillo tejidos por mi abuela paterna, quisiera tocarlas y sentir las. Cuando terminé mi primera bufanda, casi una manta, me sentí orgulloso por lo que había logrado. En algún momento de mi incapacidad traté de hacer un gorro, pero salió chueco. Lo guardé. Hace unos días, cuando terminé el taller lo deshice, fue como despedirme con cariño de la enfermedad por la que comencé a tejer. Usé las nuevas instrucciones que me dieron en el taller y me volvió a quedar mal. Lo volví a deshacer y al fin lo logré. Ya tengo mi gorro tejido.

**3 DERECHOS, 3 REVESES,
SACAR A OTRA AGUJA 3 PUNTOS,
RESERVARLOS, Y SE TEJEN
LOS SIGUIENTES 3 PUNTOS...**

8 Este renacer del tejido incluye a muchos hombres alrededor del mundo. Existen grupos de tejedores en países como Japón, Estados Unidos, algunos europeos, además de los ya mencionados en América Latina. En Turquía lo usan para evitar la pérdida de la memoria en los hombres mayores. Entre los tejedores más famosos de la actualidad están: El Gladiador, Russell

Crowe; el creador de La Guerra de las Galaxias, George Lucas; el Oficial K de Blade Runner 2049, Ryan Gosling. No sé ellos, pero yo disfruto tejer. Aunque mis manos todavía no se mueven como las alas de un cisne, mientras lo hago me desconecto de todos mis problemas. Estoy en el aquí y el ahora. Puedo tener conversaciones agradables y profundas con quien esté a mi alrededor. Pero, más importante aún, puedo estar acompañado en el silencio, solo escuchando la respiración y el sonido de las agujas. El principio: un derecho, un revés.



Neil Henry Arenas Camacho

Nacido en Popayán. Ingeniero Electricista con Magister en Sistemas de Generación de Energía Eléctrica. Participante del Taller de escritura creativa de Comfandi, Cali, 2016 a 2018. Beca para estancia pedagógica en Escuela Incierta de Lugar a Dudas, Cali, 2017.